AÑO XXXII — Nº 1574 -

EL DIA

MONTEVIDEO, MARZO 17 DE 1963

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



LA FORTALEZA DE SANTA CRUZ

A la entrada de la barra, en la bahía de Guanabara, en Río de Janeiro, está la Fortaleza de Santa Cruz, sobre privilegiado promontorio natural, en invalorable situación estratégica para su acceso y defensa. En este trisecular fuerte estuvieron presos, entre otros patriotas orientales, Andrés Artigas (1820), Fructuoso Rivera (1347), Fernando Otorgués, Francisco Arriola, Juan de la Rosa, Francisco Javier Espíndola, José Domingo Palacios y Fray José Acevedo.

LORD LOUIS MOUNTBATTEN

Grato huésped de nuestra ciudad por dos días, el Al-



La plaza interior de la fortaleza de Santa Cruz, trajinada por los siglos.



Galerias interiores de la fortaleza de Santa Cruz.

LA FORTALEZA DE SANTA CRUZ

POR encima de los encantos imponderables de Río de Janeiro, un atractivo irresistible nos hace volver a la bahía de Guanabara, recorrer sus muelles, islas y playas, y surcar sus aguas. Nos confundimos así con los ciento cincuenta mil seres, que diariamente la cruzan en todos sentidos, rumbo a su trabaja,o o de regreso a sus ciudades "dormitorios", o con los innúmeros turistas que van a Paquetá, isla del Gobernador, Nitcheroi, San Caetano o Icaraí. Abordo de esas amplísimas embarcaciones, popular y oficialmente denominadas "barcas", que por "apenas" cinco cruceiros nos hacen viajar una hora en la magia de sus aguas. Y añorar aquellos vaporcitos de nuestra infancia que atravesaban la de Montevideo hacia el Cerro. Por cuyo restablecimiento bien vale quebrar una lanza.

Los viejos dibujos y grabados de los artistas de antaño, son lazarillos de nuestras evocaciones, que la realidad va esfumando como por encanto. Sólo van quedando indemnes los grandes accidentes de la naturaleza, "gigantes" que siguen durmiendo, todavía invencibles, o intocables para el gusto estético del hombre.

El contorno de sus riberas, año a año se va haciendo irreconocible. Se transforma en holocausto al progreso. Nuevas calzadas y carreteras de tránsito espeso, audaces paso a niveles, señeras edificaciones modernistas e ininterrumpido movimiento de los aeropuertos, especialmente del "Santos Dumont", en plena bahía, marcan el contraste. Es difícil rehacer el más cercano pasado, sin la huella histórica fehaciente, que por otra parte, a su vez se ve apabullada y confundida por los nuevos rumbos.

Subconscientemente ese imán de la ciudad "maravillosa", trae el más que secular recuerdo de compatriotas que allí actuaron, vivieron y sufrieron. En razón de la diplomacia, de sus estudios históricos, del exilio o de la prisión. Especialmente estos últimos. Confinados en pontones anclados en sus aguas o en sus fortalezas costeras o isleñas.

Intentamos entonces, al igual que lo hicieron otros colegas en sus estadas, algunas indagaciones, forzosamente incompletas. Por falta de tiempo, principalmente. Por que, estamos seguros, su transcurso aportará las huidizas probanzas documentales. Aunque nos queda el consuelo de algunos aportes gráficos que puedan servir de cabal idea de aquellos emplazamientos.

No dejó de ocurrirnos lo del personaje de "Los cuadernos del Mayor Thompson", a quien su gran amigo, viejo parisiense que nunca había salido de la Ciudad Luz, nunca le mostraba las catacumbas que quería conocer, porque en realidad desconocía su ubicación. Parece un lugar común universal que los naturales olviden y subestimen sin desear hacerlo. Acodado a las bordas de las "barcas", el visitante extasiado, señala, recuerda guía en mano, e interroga implacablemente. El habitante común, sepultado en su rutina, absorto en sus preocupaciones, amores y trabajos, se da el lujo de olvidar el esplendor del escenario natural en que vive, el milagro de su geografía, los vericuetos de su historia.

LA FORTALEZA DE SANTA CRUZ

A la entrada de la barra, en invalorable situación estratégica para su acceso y defensa, sobre privilegiado promontorio natural, se encuentra este trisecular fuerte, desde el cual se observa inigualado panorama.

Fue el francés Willegaignon el primero en aprovechar esas ventajas para sus propósitos de afincamiento y conquista. Ubicó allí piezas de artillería y lo convirtió en reducto militar. Luego que Mem de Sá lo desalojó definitivamente, los portgueses se preocuparon en explotar al máximo sus condicio-



A la entrada de la barra, la fortaleza de Santa Cruz nos recibe en actitud centinela. Fructuoso vivió en ella días amargos.



Desde la isla das Cobras, los prisioneros com patriotas observarían este paisaje aproximad

rales. En 1612, allí establecieron etable batería. Paulatinamente fueeccionando sus defensas y el al sus cañones, para baluarte de la Sus anales registran significativos contra holandeses, franceses, corpiratas. Tan solo un fracaso. atriun jefe asaz confiado e imprue en 1711 ordenó desartillar sus iones. La escuadra francesa de Trouin pudo así penetrar con sus il hombres de tripulación y dieci- íos.

nuestros días ha proseguido su vimiento en perfectibilidad, con las nes explicables de la técnica miliiglo XX, que deja de lado las posi- de este tipo de construcciones. Su a dado ambiente a acontecimientos tes y heroicos de la nación brasi-

én hizo las veces de prisión. Se la para confinar los "vultos" de preslítico y de primera significación, irma Rodríguez de Carvalho, e inndrés Artigas (1820) y a Fructuoso (1847), entre los orientales que allí n forzosamente.

eciso decir que se ha impugnado la a de Andresito en Santa Cruz. Aun la tradición brasileña y el autor itado así lo aseguran. Llega a asee "en ella se suicidó, permaneciensiempre en las tierras épicas de ruz". A este respecto nos fue impotener el "atestado de óbito" (certile defunción) respectivo, o una nirerencia en los libros correspondien- otra parte, dos nuevas versiones, documental, presentan un fin muy e. Aun cuando no disipan el enigma isteriosa desaparición, asesinado en gún una), o de su regreso a nuestro o y registro de su paso por Monte- según la restante).

tiempo, además, nos ha tocado de- que Andresito Artigas permaneció meses incomunicado en un oscuro de la Fortaleza de Laje.

erjuicio de otros cuya permanencia ortaleza de Santa Cruz llegue a esta-, podemos señalar que allí estuvie- esos Fernando Torgués, Francisco Juan de la Rosa, Francisco Javier la, José Domingo Palacioes y Fray evedo.

A DAS COBRAS

el principal objetivo de nuestra evo- Casi legendaria, inolvidable en la ción infantil. Con el auxilio de los escolares seguimos los sufrimientos ecias de los personajes que adorá-

tra Meca patriótica se convirtió de en verdadera ciudad del mar.

u composición geográfica parece trae la continuación del macizo orográe integran el morro de la "Prainha" e San Benito) y los de Livramento, Viuva, Gloria y otros, que descienbre la bahía y forman la cadena de as submarinas cuyos picos son las no de ellos, correspondiente al de obras".

lguna época recibió también el nom- "Madeira", por extraerse de ella ese l para la construcción de barcos y edificios. Pero predominó el actual, seguramente vinculado a la posible existencia de ese oficio, en un medio sumamente aparente.

Su primitiva conformación irregular y escarpada, emergía más de diez metros sobre el nivel del mar y la hacía de acceso prácticamente inexpugnable. Su superficie aproximada de mil cuatrocientos por ochocientos metros, a pesar de su constitución granítica, poseía un revestimiento de tierra fecunda, que la dotó de la intensa vegetación característica de esa zona tropical, de vastos y aprovechables montes. Estaba separada de la costa por un canal de ciento cincuenta metros de longitud.

Ya en 1641 se había construído en ella el pequeño fuerte de Santa Margarita, que fue ocupado por Duguay-Trouin en su recordada expedición de 1711. Desde la isla das Cobras con el apoyo de Santa Cruz, tuvo en jaque a la ciudad, que bombardeó, sembrando la destrucción y la muerte.

En los siglos posteriores se construyeron diversas edificaciones y presidios. A partir de 1824 hasta nuestros días, su transformación fue incesante. Actualmente se ha convertido en una verdadera ciudad. En su hospital, arsenal, diques y astilleros (alberga el de mayor volumen de Latinoamérica) y otras dependencias afines, trabajan más de diez mil personas. Está unida por un puente a la costa, frente al viejo monasterio de San Benito que, en todos los tiempos le ha servido de referencia y dado marco característico a través de los siglos, y al más moderno del Ministerio de Marina, del cual depende.

En su función de presidio albergó nombres ilustres. A los conjurados de la "inconfidencia" de Minas, en 1789, entre los cuales (se afirma), nada menos que a Tiradentes. En 1817, el Gobernador de Pernambuco, Caetano Pinto de Miranda Montenegro. Hacia el fin de la época portuguesa, a centenares de presos artiguistas. Luego de 1821 al padre Macamboa y a Luis Dufiet, por las célebres ocurrencias de la plaza del Comercio, precursoras de la independencia brasileña.

Se ha adjudicado genéricamente a esta isla el destino común de nuestros compatriotas. En ella se ha ubicado a Juan Antonio Lavalleja, Manuel Francisco Artigas, Fernando Torgués, Pedro Pablo Gadea, Andresito, Berdún, Francisco de los Santos (considerado por la tradición como el "chasque heroico"), etc.

Es indudable que la mayoría de los citados estuvo alguna o varias veces en das Cobras. Pero también se les asignó otros destinos. Incluso el de los pontones (p. ej. la embarcación-pontón "Gloria", surta en la bahía) y el de los navíos de la ruta africana, reservado a los de menor relevancia.

Razones emergentes, como las de superpoblación, salud, higiene, alimentación, seguridad (colectivas o individuales), etc., trajeron sucesivos traslados. Incluso algunos fueron objeto de mejor trato. También se ha visto como Fernando Torgués (explicablemente considerado como sucesor de Artigas en el mando provincial por los portugueses), fue confinado en Santa Cruz, y Andresito Artigas en la de Lajes.

Certificada la reclusión definitiva de Artigas en el Paraguay, el invasor portugués de la Provincia Oriental, consideró viable insistir en la política de conquista espiritual y "pacificación", para mejorar el aparente clima de concordia que diera cima a las seculares aspiraciones de aquella corona, desde la "foz" del Amazonas a la del Plata.

Por eso fue que a principios de 1821, gran parte de los prisioneros vio abiertas las puertas de sus cárceles. Los lusitanos plasmaron una ingeniosa maniobra de alcance diplomático, que complementaba sus aspiraciones, a la vez que en el plano internacional, no dejaban de contemplarse las aspiraciones y derechos reclamados por su hermana ibérica. Así se dejó creer que debían su libertad a gestiones pro españolistas. Y nuestros patriotas convencidos, apelaron por su parte, al subterfugio de jurar la Constitución de Cádiz, ante la insistencia del Ministro de España en Río de Janeiro. En 1955 dimos en el "Boletín Histórico", la lista de los liberados en esas condiciones.

Algunos fueron retenidos un tiempo mayor. Tal el caso de Manuel Francisco Artigas. Seguramente Lecor no quiso repetir el error de 1819, cuando lo mantuvo preso en Montevideo, permitiéndole ciertas consideraciones para abrir un entendimiento con el propio José Artigas. Hasta que se dio cuenta de que "mantenía disimuladamente el partido de su hermano y era como el centro de las relaciones."

Desaparecidas prisiones de Guanabara... Urdimbre de los nuevos viejos ideales de la patria de los Orientales.

Flavio A. GARCIA
(Especial para EL DIA)



Panorama majestuoso de la bahía de Río de Janeiro, señoreado por el pabellón brasileño. Tras las piedras carcomidas por los siglos de constante vigilancia, debe haber sido oteado en forma anhelante por Andresito y Rivera, calificados prisioneros.



... ciudad, con el monasterio de San Benito en la ribera, dominándolo todo.



A más de un siglo, desde la isla das Cobras, convertida en verdadera ciudad de la Marina brasileña y unida por un puente, se contempla esta perspectiva.

LORD LOUIS MOUNTBATTEN

Grato huésped de nuestra ciudad por dos días, el Almirante inglés fue recibido ...



DIBUJO DE CELMAR POUME

CRONICA INMORAL

EL AGUA... ¡VOILA L'ENNEMI!

¡GLORIA al profesor Lépine! Este sabio ilustre —hay muchos sabios que no son ilustres—, miembro del Instituto Pasteur, al cual se debe la vacuna contra la poliomielitis utilizada en Francia, y otros descubrimientos científicos, acaba de lanzar la gran verdad, como el que lanza una enorme piedra a la charca de las ranas: *el agua de París no se puede beber*. Es un veneno mortal. No sólo es desagradable, como todas las aguas —insípidas, inodoras, incoloras—, sino que... escúchenlo ustedes a él mismo para que no crean que trato de desmoralizar a los lectores:

"He recogido, corriente arriba, cerca del puente de Corbeil, en una botella esterilizada, el agua del Sena que beben los parisienses. He tratado esta agua, como se hace en las estaciones de depuración y la he utilizado para cultivar células humanas: ninguna de ellas se ha desarrollado convenientemente y muchas se murieron con gran rapidez."

A renglón seguido, el sabio profesor, adivinando sin duda lo que se le viene encima por parte de la Liga Antialcohólica y de los tontos de toda clase, cuyo número dicen las Sagradas Escrituras que es infinito, añade, como para templar su cruda verdad:

"Eso no prueba que esa agua sea tóxica para los hombres, organismos más complejos y menos frágiles que las células aisladas, pero muestra al menos que esta agua no es pura y que contiene sustancias que ignoramos si a la larga tendrán perjudiciales efectos sobre el organismo."

"¡Esa agua no es pura!"... Pero usted sabe, querido profesor, aunque no lo diga, que ningún agua es pura, y que, si miramos al microscopio una gota de este líquido enfadoso e infecto, encontramos en ella no sólo falanges de microbios, sino algún pelo de ratón y otras cosas peores. El agua destilada es el colmo de la insipidez y de la ñoñería. Y si me dicen ustedes que la depuran con javel, o sea con esa especie de lejía con que se lavan los calcetines, les respondo que muchas gracias, que esa agua enlejiada se la beben ustedes, si gustan, que yo me reservo el vino de Beaujolais de la cosecha de 1961, que es una maravilla, o el San Nicolás de Bourgueil del mismo año, que huele a flores y aterciopela el estómago, y dejo para quienes la quieran esa porquería de agua, que ni para lavarse sirve, porque es enemiga de la piel, como ya reconocía aquel modelo de buen sentido que fue el doctor Besançon, que, como yo, hacía su *toilette* con una esponja empapada en alcohol de noventa grados, que limpia incomparablemente mejor, y se lavaba la boca con vino blanco seco y un cepillo fuerte, que no hay cosa más sana, ni más práctica, ni que más fortalezca las encías y nos preserve de la piorrea.

Esto que ahora se ha proclamado por una personalidad ilustre acerca del agua de París, se ha dicho no ha mucho del agua de Lisboa y se podría decir del agua de todas partes, pues, como queda sentado, el agua buena y pura es una utopía, como lo es, por ahora, la paz universal. Gran elemento para las plantas, para las ranas y para el riego de las calles, el agua no se hizo para el estómago del hombre, porque no es un líquido isotónico ni agradable y porque, ya lo hemos visto, con todas las atenuaciones que le ponga el profesor Lépine, lo cierto es que *mata las células humanas;* y no le demos vueltas.

De modo que así como se ha formado una liga antialcohólica, para combatir el vino, el tónico coñac, el admirable whisky vasodilatador y euforizante, etc., bebidas que sólo son malas cuando se exagera su uso, habría que organizar una liga antiacuática —y yo encabezaría la lista— para combatir el agua, que es peligrosa aún en pequeñas cantidades y poco eficaz en el uso externo, en el que el alcohol la aventaja. Hagan ustedes la prueba... Desp[...] de lavarse matinalmente, como tendrán ustedes por [...] tumbre, pásense un esponja impregnada en alcohol [...] el rostro, cráneo y cuello y verán ustedes "lo que sa[...] todavía. ¡No hay competencia posible, ni siquiera en [...] aspecto!

Y aunque se divulgan los perjuicios del alcohol —[...] son los de su uso exagerado— y se callan o atenúan [...] muchos mayores del agua, las gentes de claro entendimie[...] van formando su certero juicio, sobre todo cuando co[...] deran casos como el de esos diez ciudadanos belgas [...] se reunieron a comer ostras, y tuvieron la tifoidea los [...] con ellas habían bebido agua o leche, quedando exe[...] los cuatro que bebieron vino.

Ejemplo de que la verdad va abriéndose camino lo [...] un hecho, rigurosamente exacto, ocurrido aquí hace p[...] Del manicomio de Villejuif, a las puertas de París, se [...] dieron tres locos. La policía les buscaba activamente [...] resultado. Pasaron varios días. Una mañana entraron [...] un establecimiento, medio bar medio taberna, a unos ve[...] kilómetros de Villejuif tres sujetos de apacible aparien[...] La encargada del bar se acercó a la mesa en torno [...] cual se habían sentado los tres desconocidos:

—¿Qué desean ustedes? —les preguntó amableme[...]

—Tres vasos de agua.

La perspicaz señora, sin vacilar un momento, se d[...] gió al teléfono, situado en la trastienda, y comunicó [...] la Comisaría más cercana:

—¡Señor comisario! ¡Pronto!... Envíe usted age[...] al Bar de la Renaissance. ¡Están aquí los tres locos [...] Villejuif!

Y era verdad. Allí los atraparon. La buena mujer ju[...] con acierto que se necesita ser loco de remate para p[...] agua que mata las células humanas, allí donde hay v[...] que las vivifica y las fortalece.

César ALVAJAR

(P. I. — Exclusivo para EL DIA)



HOMENAJE A UN ACTOR NUESTRO:

HECTOR CUORE

Comisión de Teatros Municipales, en sus diez y seis años de vida, ha ren- por primera vez, un homenaje a un nuestro.

sido un premio justo y por ello contó la adhesión del público y de la crítica país.

aunque los programas del teatro oficon ese motivo decían "Función de hoaje a Héctor Cuore al finalizar su acón de actor", todos sabemos que los tas terminan con la última caída del de cada noche, para renacer al día ente...

nidos por una larga amistad, estrechada oras de luchas difíciles, mucho podría hablar de Héctor Cuore, hasta rubolo en su modestia, siempre tan digna n respetada.

uede señalarse su vida como un ejemde constante superación. Educado en nfancia en escuelas religiosas, creyeron compañeros, en un momento, que bussu destino en el clero. Pero sus años maverales le abrieron las ventanas de la y su temperamento buscó otros medios expresión. Sueños de juventud que llen su mente de aventuras y de héroes, pasiones y de amores. Solamente el teapuede ser el campo propicio para las ndes emociones. Y así lo comprendió re en aquellas noches que, por "unos realitos", veía desde las últimas gradas de las galerías del Solís o Urquiza, del Cibils o Nacional, las vigorosas interpretaciones de Zacconi, Novelli, Guitry y otros grandes de la época.

Y cuando se decide, se acerca a uno de los tantos cuadros filodramáticos que tanto abundaban en Montevideo, verdaderos talleres de artistas. Reducto, Unión, Aguada, Paso Molino, Goes, Cerro, todos los barrios tenían sus teatros de aficionados, donde en los fines de semana se ofrecían obras nacionales, españolas y traducciones del francés e italiano. Aquellos que lograban destacarse en esos escenarios de nuestro arrabal, pasaban después al Stella D'Italia, Nacional o Teatro Comedia, ambos éstos en la calle Florida.

Así ganaban nuestros artistas, por sus méritos, el centro...

Y de aquí a Buenos Aires, sueño de los sueños de todos, mercado fuerte del teatro rioplatense. Si hiciéramos nombres, la lista sería interminable. Así fue el bachillerato de los artistas uruguayos que más tarde culminaron brillantemente en los carteles luminosos de los teatros porteños.

Esa fue la ruta también de Héctor Cuore.

En el año 1916 inicia su vida profesional en los teatros de Montevideo, pasando dos años después al otro lado del río. Prueba la suerte, la prensa bonaerense comienza a señalarlo... Vuelve a Montevideo y cumple dos temporadas con Domingo Sapelli y Rodríguez Lasalle en el teatro Comedia o Lumiére... Más tarde, actúa junto a Angela Tesada y Enrique Arellano, dos de las figuras más prestigiosas de la época. Interviene nuevamente en la Argentina en temporadas de género chico nacional. Es buen galán y además canta con buena voz. Su personalidad se afirma, pero sus ambiciones de actor se encaminan hacia el drama y la comedia. En 1924, ingresa al elenco de Carlos Brussa, como primer actor galán. Recordamos claramente la tarde aquella en que nos conocimos, en el viejo Tupí Nambá y concertamos las condiciones de su contrato. Su espíritu andariego lo llevó al año siguiente al elenco de Enrique De Rosas y junto a este importante actor supo destacarse en Buenos Aires como galán brillante. Vuelve nuevamente más tarde al elenco de Carlos Brussa. Después, lo hace junto a Rosita Arrieta. En 1928 integra el elenco oficial de la Casa del Arte como primer actor galán y pocos años después está en el plantel superior de la Compañía Nacional de Comedia, al lado de Tita Merello y Santiago Arrieta, en el Estudio Auditorio del Sodre.

No descansa nunca. Contratado o con elencos propios, recorre la Argentina, Brasil, Paraguay...

Visconti Romano, allá por el año 1935, quiere elevar el tono de sus temporadas en el Royal y Cuore hace en esa sala una temporada en la que se representan importantes expresiones de buen teatro, como "Dardamelle", "Le cocu magnifique", "Una cosa de carne", "El hombre, la bestia y la virtud".

Eran tiempos heroicos, sin apoyos oficiales... Sostener un elenco propio, significaba sacrificios interminables. Largas giras, deudas con hoteleros que se pagaban desde las plazas siguientes... Actuaciones muchas veces cumplidas en salas cuyos escenarios se armaban en pocas horas. Horas difíciles para el teatro y para los comediantes. Hasta que en el año 1947, la Comisión de Teatros Municipales crea la Comedia Nacional y quienes tenían su destino en sus manos, invitaron a Cuore a integrar el elenco. Su actuación en el conjunto oficial fue siempre destacada. Su vida de aventura entra en la senda tranquila. Actor estudioso, se supera en cada uno de los roles que interpreta. Se le elogia con frecuencia. Su invariable conducta gremial, gana el respeto de compañeros y colegas. Al frente de la Sociedad Uruguaya de Actores cumple una ardua tarea, con serenidad, con equilibrio. Su firmeza democrática no sabe de las tentaciones de las izquierdas ni de las derechas.

Y su experiencia y conducta de actor, justifican hoy la cátedra que dicta en la Escuela Dramática a las nuevas generaciones que buscan, en el teatro, una expresión y un destino.

Mucho más podría decirse de Héctor Cuore, primera figura de nuestro teatro, que amparado en la generosa ley Zavala Muniz, se acoge a los beneficios de la jubilación.

Pero... ¿es que Cuore, jubilado, puede significar su "finalización de actuación de actor", como han dicho los programas?

Como creemos conocerlo, no es aventurado pensar que no tardará el día que, en la paz de su hogar, leyendo como es su costumbre tantas y tantas obras, tentado por un rol que considerará adecuado a su temperamento y a sus condiciones, diga para sí: ¿y por qué no puedo hacerlo? Y lo hará! Para satisfacción suya y de todos aquellos que hace pocas noches, lo aclamaron en la plenitud de sus condiciones artísticas.

Hasta entonces, Cuore!

Angel CUROTTO

Marzo de 1963

(Especial para EL DIA)



Héctor Cuore en la Comedia Nacional



Héctor Cuore en la Escuela Dramática

LORD LOUIS MOUNTBATTEN

Grato huésped de nuestra ciudad por dos días, el Al.

FIESTAS DE LA VENDIMIA POR EL MUNDO



Uno de los carros durante la fiesta de la Vendimia en Cagliari (Cerdeña).

MIS primeros contactos con Dionysos, el latino Baco, los he contado en mi novela "Alamos talados", que acaba de cumplir 20 años y su quinta edición, fue filmada en cinemascope por Catrano Catrani. Desde entonces, y cuando, aunque soñando en hacerlo, no imaginaba cómo podría rodar por el mundo, mis encuentros con el dios del vino, del teatro y los placeres se han multiplicado. Protegido por Hermes (dios de viajeros, comerciantes y ladrones, que además fue su ayo complaciente) llegué hasta Delfos su santuario más famoso, el que compartía con Febo-Apolo su hermano tan diverso: sus pasiones predominabán durante cuatro meses y en los restantes ocho primaba el raciocinio de Apolo; fórmula muy griega de armonizar lo apolíneo y lo dionisíaco. Pese a que en Delfos y junto a la estatua de oro de su hermano, se encontraba una tumba con el siguiente epitafio: "Aquí yace difunto Dionysos, hijo de Semela", ningún dios pagano ha quedado más viviente que él, por causa de una planta desconocida que encontró en su viaje a Nysa; para conservarla guardó el tallo dentro de un hueso de ave. Prosiguió el viaje por mitológicas regiones, mientras tanto la planta crecía, entonces se vio obligada a cambiarla a un hueso de león; camino adelante tuvo que encerrar el injerto en uno mayor, de asno. Llegado al término plantó el tallo, que ya era imposible separar de los huesos, y de él nació la vid Por ello su fruto alegra a los hombres como pájaros, su mosto los transforma en leones, pero si beben en demasía, se tornan semejantes a los asnos.

Si bien y al comienzo de su culto, ni siquiera en el Atica sus fiestas se relacionaban con el ciclo anual de las ocupaciones de los viñateros, ni con la vendimia (lo prueba H. Jeanmaire en su erudito y voluminoso tratado *"Dionysos. Histoire du culte de Bacchus")*, como sucede siempre con la buena y la mala fama, su nombre ha quedado ligado a todas las fiestas de la vendimia que se viven y representan en el mundo. Quizá porque había otorgado a las bacantes el poder de transformar el agua en vino que, según Platón, era uno de los milagros más comunes que realizaban las Ménades en estado de trance; estado que se ha transmitido a muchos industriales de nuestro tiempo...

La primera fiesta de la vendimia que vi en mi vida fue, lógicamente, en mi Mendoza natal y en 1937. Era la segunda que se realizaba, con entusiasmo y un poco de ese sonriente escepticismo que ponemos los argentinos en nuestras empresas arriesgadas. En realidad lo era, pues se trataba, si no me equivoco, de la primera fiesta de este tipo que se organizaba en América, en todo caso en la Argentina. Como tuvo éxito, sucedió lo de siempre: brotaron fiestas de cuanto producto puede cosecharse en cantidad e importancia regional: el trigo, la remolacha, la caña de azúcar, el algodón, las frutillas, etc. Todas con sus respectivas reinas, elegidas tales con algo, acaso, de ese espíritu que a muchos países anglosajones les hace conservar la monarquía como sistema de gobierno.

La fiesta me encantó y con un entusiasmo lírico helénico-mendocino escribí un artículo del que entresaco algunos párrafos: "Tras la portada del parque se agolpan álamos, plátanos y siempre álamos. Mendoza es la tierra de los álamos, altos, esbeltos como doncellas vendimiadoras. El aire se sostiene macizo de pureza entre los caminos que corren a treparse en el Cerro de la Gloria, montaña con cúpula de bronce.

Se inicia el desfile de carros alegóricos, les precede un criollo cuyo apero enchapado en plata brilla al sol; es un antiguo capataz de carros transportadores de uva. El pueblo aplaude con añoranza de algo que desapareció ahogado en la nafta de los resoplantes camiones estanques que desfilan luego".

Narraba después el paso de la reina de los vendimiadores de Junín, que a la noche sería elegida y coronada reina de la vendimia, "y Virgilio estará allí, agregaba, en la báquica invocación de sus Geórgicas".

Trepado en un carro tirado por mulas, pues que había otros arrastrados por bueyes, aparecía un Dionysos criollo, balanceándose y agitando una botella vacía.

Luego detallaba el cortejo de góndolas que acompañaba a la de la ya reina en el lago del Parque San Martín. "Iluminado por los reflectores se recortaba fantasmagóricamente sobre la espesura de los bosques de carolinos, álamos y plátanos; árboles semejantes a los que crecían en el dulce país del Atica, entre sus viñedos, donde sátiros, silvanos y faunos danzaban a los sones de la siringa de Pan, mientras Dionysos reposaba en su carro tirado por tres leopardos". Y terminaba por un: "Los fuegos artificiales crepitan y parecen deslucir las estrellas".

La segunda, y primera fiesta en Europa, que tuve la singularísima suerte de ver fue la de Vevey, en Suiza, que se realiza cada cuarto de siglo, desde el XII, en que la abadía de San•Urbano convocó a los viñadores de Vevey para festejar sus cosechas. Las últimas fueron en 1797, 1819, 1833, 1865, 1906, 1927 y 1955, la que presencié.

La *obra* de esta fiesta, cuyo montaje costó 5 millones de pesos uruguayos de aquella época, dura 4 horas sin interrupción y sólo va a representarse once veces; en ella toman parte cuatro mil personas. La plaza del Mercado ha desaparecido bajo un gigantesco anfiteatro de madera y caños de acero. Cuando desde lo alto de la torre del Homenaje, los heraldos, con sus rojiblancos trajes medievales, anuncian el comienzo, dieciséis mil espectadores están en sus asientos numerados. Entra el cortejo de los caballeros con sus armaduras, seguidos por los legendarios "cien suizos de la guardia" de la casa real de Francia. Estalla la multicolor alegría de las banderas de los veinte cantones: osos, águilas, machos cabríos, toda la heráldica de Europa. Les sigue la charanga de la Guardia Republicana de París contratada para el espectáculo. Nuevamente pendones, banderas y oriflamas de las columnas del cantón de Vaud, que se dispersan y suben a lo alto de la tribuna mientras coro y orquesta cantan el Himno a la Tierra. Suenan los cobres de la torre de Dionysos y. por una de las puertas de lo alto de la escalera escénica, surge el Baco del invierno con oscuras vestimentas y largas bárbas blancas. Trescientos chicos se alinean como hileras de viña, mientras el barítono, coro y orquesta cantan la invocación. Toneleros, leñadores y carpinteros llegan de los bosques rodeando carros alegóricos. A ellos sucede armoniosamente, con una continuidad que jamás se quiebra, el paso de los carros del vino nuevo, con los bodegueros ocupados en las tareas de la estación. Acompañados por los 400 del coro, terminan en una danza popular, durante la cual, y a manera de nuestras "relaciones", los viejos cantan estrofas intencionadas. Apenas callados, entra a la pista el largo cortejo de unos campesinos recién casados, el notario, y un *milord* de briosos caballos negros con el barón y la



El típico caramillo de tres largas cañas, durante la fiesta de la Vendimia en Cagliari, Cerdeña.



La "maquette" del anfiteatro, en fotomontaje, sobre el lago Leman,

...esa del lugar; todos terminan bailan... vals de Lauterbach. La despedida de ... concuerda con la del invierno. Los ...radores desparraman semillas en los ...tes surcos de chicos agazapados. Des... 30 metros de la torre de Pales, sue... ...as trompetas y avanza el luminoso ...o de la Primavera. La diosa, escol... por 200 muchachas hermosísimas ves... como flores, ocupa el trono en lo ...de la escala, mientras su pendón verde ...res rosas se eleva y flamea. Se suce... entonces, dos ballets: el de las flores ...de la helada, que corta al coro de los ...ores. A la canción de las mujeres que ...mpanan sigue un baile popular y la ...ción de los "árboles de la primavera", ...edor de los cuales y tomados de sus ... multicolores danzan parejas de ado...ntes, a quienes se unen, para colmo ...ncanto y gracia, el Baile de los Pastor..., que llenan la pista de rubia belleza. ...orre de Ceres anuncia el Verano. Bri...es de oro bajan la escalera-escenario ...rqueros de Febo, mientras Ceres da ...uelta triunfal al anfiteatro. Ya en su ..., Febo (Michel Renault, de la Opera ...París) baila tal si animara un friso ...o. Ha llegado la época de la cosecha ...ral. Desfilan campesinos, carros con ...s de harina y panaderos. De nuevo ...ecen los enemigos de la viña: las pla...que caen sobre las cepas. Apenas ven..., tres campesinos con sus cuernos de ...o metros de largo llaman a la Mon.... Los vaqueros aparecen arreando una ... de vacas cuyos cencerros pueblan de ...dos el estadio. Cantan su "Ranz des ...nes" y pese a las aclamaciones no con...n el bis, que está prohibido, acaso para ...ir resquemores entre aficionados que ... ensayado seis meses sus números. Lle...l Otoño y con él la Vendimia. Seiscien... muchachitos que han cambiado sus ho... verdes por rojizas ocupan el escenario; ...la pista aparecen cosechadores con sus ...os, bailando alrededor de una gran ...sa del siglo XVIII. Son desalojados por ...ortejo de Baco, sátiros y bacantes que ...an; las siguen el inmenso racimo de ...aam y un Sileno obeso sobre un borri...lo. El crescendo musical anuncia la ...rición de Dionysos en su carro, que es ...muchacho más apuesto de Vevey. Todos ...en, además, que allí está la bisabuela ...este muchacho y que ella ha visto cinco ...estas fiestas. Su carroza cubierta de pie... de leopardo se detiene, trepa corriendo ...escalinata, al viento su peplo púr...a, y en lo alto planta su *tirso* como ...al para el comienzo de la zarabanda, ... estremece el enorme recinto. Los sátiros ...rcan el compás con sus platillos. Lenta...nte van entrando los que antes actuaron. ...do se mueve, todo es ritmo. Dos mil ...rantes logran el final de sinfonía román... con su Himno de los Viñadores.

La tercera fiesta, minúscula, pero no por ello menos pintoresca, la vi en una noche de 1961, en una aldea de la isla griega de Rodas, la de Kalithies. En la plazuela principal, y pueda que única, han desparramado un centenar de mesas dejando una pista de tierra apisonada donde, en cuanto llegan los ómnibus con los turistas, comienzan los bailes. Hombres y mujeres lucen trajes regionales de colores menos brillantes que los de la Hélade continental. Para asombro nuestro, en esta isla cercana a la costa asiática, los hombres llevan unos pantalones negros casi iguales al chiripá de los gauchos. Los bailarines son, mujeres u hombres, casi todos de edad madura, como si en ellos se hubiere refugiado la tradición. Las muchachas traen a las mesas platos con uvas y sabrosos melones; también jarras con el vino tinto nuevo, bastante bueno aunque algo ácido. Podemos tomar cuanto deseemos. La orquesta compuesta de dos violines, batería, guitarra y triángulo, ubicada en frente de la "taberna" iluminada, se escucha a través de un altoparlante. Cerca de ella, en una especie de fresco hierático, inmóviles en sus sillas de paja, las viejas del pueblo. La música, al principio monocorde y oriental, en los bailes finales se torna alegre y animada, en especial en la zarabanda final: los bailarines invitan a los espectadores a seguirlos en una hilera que, a medida que se alarga, recorre las mesas, se interna en los cafés que bordean la plaza y vuelve a la pista entre la algarabía, el canto y la música cuyo ritmo se acelera hasta el final. Antes de que los ómnibus se pongan en marcha, los chicos ofrecen ramitos de flores o hierbas aromáticas a los turistas que, claro está, hemos pagado una entrada para asistir a la fiesta.

La cuarta fue el mismo año, en Cágliari, capital de Cerdeña. Al caer la tarde, en la amplia *via* Roma, que se extiende paralela al puerto, la multitud llena sus veredas y la acera con recoba, mientras las autoridades e invitados hacen otro tanto con los palcos, para presenciar el desfile de la Fiesta de la Vendimia. Cada uno de los barrios y pueblos vecinos ha adornado antiguas carretas y carretelas arrastradas por bueyes, en las cuales mujeres y hombres lucen sus coloridos y lujosos trajes regionales, que han hecho famosa a Cerdeña y tuvieron origen en los medievales traídos desde Pisa. Llevan, también, rebosantes canecas y canastos con racimos de uva que las muchachas regalan. Mujeres muy hermosas, con empaque y donaire que en parte debe venirles de esos tres siglos en que aragoneses y catalanes dominaron la isla. En todos los vehículos abundan instrumentos musicales, desde el acordeón hasta la siringa o un típico caramillo de tres largas cañas. Pasan tocando y cantando diferentes canciones del riquísimo folklore regional. Tampoco faltan numerosas comparsas; se detienen ante los palcos para bailar y cantar. En la repetición del motivo musical y en las figuras coreográficas, compuestas y solemnes, dejan traslucir algo del sur de España y de todo el Mar Mediterráneo puesto que también semejan a las de Rodas. Cuando cierra la noche, las tortuosas y empinadas calles de la ciudad antigua y las amplias avenidas de la moderna se llenan de seres multicolores que cantan y bailan y, sobre todo, nos desubican en el tiempo con sus fastuosas vestiduras conservadas amorosamente. Porque no se trata de trajes preparados para una fiesta carnavalesca, sino de aquellos que en las remotas y primitivas aldeas se usan diariamente. Un vestirse de gala con rica imaginación y fantasía, al par que vestirse de historia que todavía es presente.

Abelardo ARIAS

(Especial para EL DIA)



Teatro de Dionysos, el Baco latino, en las laderas de la Acrópolis de Atenas.

...construido para la ...fiesta de Vevey ...(Suiza).



Los abanderados de los cantones, durante la fiesta de la Vendimia en Vevey (1955) Suiza. La próxima tendrá lugar en 1980.

LORD LOUIS MOUNTBATTEN

Grato huésped de nuestra ciudad por dos días, el Al.

NUEVAS LUCES
EN TORNO AL L

Vaticano. *El grupo de Laocoonte liberado de las restauraciones del Renacimiento. El brazo derecho del héroe troyano es el que encontrara el Prof. Pollak en 1905 restituido ahora a su lugar original.*



Conjunto de ruinas formado por los restos de las termas de Tito, las termas de Trajano y la Domus Aurea de Nerón. En estas ruinas fue hallado el grupo de Laocoonte. La casi totalidad de la Domus Aurea —inmenso palacio imperial— se encuentra actualmente bajo tierra.

EL grupo escultórico que representa a Laocoonte y sus hijos enlazados por las dos serpientes que han de darles muerte ha vuelto en estos últimos años a ponerse en primer plano en el mundo de los estudios clásicos. Tan conocida es esta escultura que puede decirse que no hay quien alguna vez no haya visto su reproducción, pues casi no existe libro que trate de las artes en la antigüedad que no esté ilustrado con su imagen.

¿Mas, quién era Laocoonte y por qué fue tan cruelmente castigado? Es éste uno de los héroes que figuran en la leyenda en torno a Troya y que en esa ciudad tenía a su cargo, como sacerdote, el culto a Neptuno. Laocoonte se había opuesto a que los troyanos introdujeran dentro de muros el célebre caballo de madera construído por los griegos que sitiaban la ciudad sin que fuese oído por sus conciudadanos, llegando en su vehemencia a disparar una jabalina contra el famoso cuadrúpedo convertido en trampa bélica. En castigo de ello —había profanado el caballo consagrado a Minerva— mientras ofrecía en el templo un sacrificio a Neptuno fue atacado por dos enorm serpientes salidas del mar que le dier muerte junto con sus dos hijos.

El relato de este episodio —narrado c una magistral graduación del *pathos*— s lo da Virgilio en el libro II (199-227) d su Eneida. Por Plinio (Hist. Nat. XXXV 37) sabemos que tres escultores de Rod Agesandro, Atenodoro y Polidoro habí traducido al mármol el célebre episodio d la muerte de Laocoonte. El 14 de ene de 1506 se descubrió en una sala de l termas de Tito, levantadas junto a la Do mus Aurea de Nerón en Roma ,el gru marmóreo que todos conocemos y que des ató una verdadera ola de entusiasmo e todo el mundo.

Miguel Angel la exaltó como un milag del arte y es innegable que esta escultu ejerció gran influencia sobre el barroquis del gran maestro florentino; de ella esc bieron con rendida admiración el Carden Sadoleto, Winckelmann, Goethe, Lessin Más, estudios posteriores y el descub miento de otras esculturas, tal vez más he mosas aún que el Laocoonte, contribuyó quitar a este grupo del altísimo pedest donde había sido encumbrado y a no cons derarlo ya como la más alta escultura d la antigüedad.

Vasari nos dice (Le Vite, *"Vita di F Giovann' Angelo Montorsoli, scultore"*) qu el grupo fue restaurado por Montorsoli (qu fuera llamado a Roma por el Papa Cl mente VII en 1532) el cual creó un nuev brazo (el derecho) para Laocoonte con otras extremidades anatómicas para los h jos del mismo; al levantar el brazo d personaje central alteró el ritmo y la co cepción plástica de la creación original.

El profesor Luis Pollak encontró en 190 en las proximidades de la Domus Aurea e brazo derecho, no completo, del Laocoon Este brazo se conservó en el Vaticano en e mismo cortile donde se exhibe la célebr escultura. Hace poco tiempo, por decisió de los directores de los Museos vaticanos resolvió quitar a la estatua toda parte n original y colocarle el brazo encontrad hace 57 años por el Prof. Pollak. Esta d terminación pareció algo atrevida, sobr todo considerando que la imagen del La coonte restaurada por Montorsoli era y una imagen universalmente consagrada; n obstante ello, es de aplaudir y de feli tarse por tal decisión. Al lado de la escu tura original del Laocoonte se ha coloca un calco que lo representa tal como se e contraba según la restauración del Ren cimiento

Un anticipo de esta visión en su aspect original era posible verlo en la reconstru ción que el Prof. G Q. Giglioli hizo ha en el *Museo dei Gessi* del Instituto de A queología de la Universidad de Roma y q la llevara a cabo el Dr. Vergara Caffarelli



Sperlonga. Torso mar

MBRAS
OONTE

...si a su original ordenamiento ...ce Giglioli, se nota que la ...e los tres artistas fue la de ...upo armónico correspondién... ...mente cada una de sus partes ... el grupo hubiese sido con... ...n altorrelieve. Una sensibili... ... clásica. El modelado, en ... sus extremos a aquel virtuo... ... peculiar del ambiente asiá... ...erváramos en la musculatura ...ras obras. La expresión del ...locuente y teatral de acuerdo ...e dramático de los claros y ...to valor pictórico y que do... ... composición. Este carácter ...poca valorización plástica de ...do puede justificar la hipóte... ... escultura esté inspirada en ...tórico". (Giulio Q. Giglioli: ...Milano 1955).

...e fue una de las obras de ...ponía el botín que Napoleón ...rancia en 1796. Fue devuelto ... 1815. El encargado de diri... ... labor de restitución de los ...os robados por Napoleón fue ...nio Canova. Este escribía con ... el 15 de octubre de 1815: *...lo en estos días las dos pri... ... del mundo, el Apolo* (de ...mbién hoy en el Vaticano) ...le".

... sólo por su restitución al as... ... que el Laocoonte ha vuelto ...uno de la Historia del Arte, ... y tanto, por los importantes ...s arqueológicos efectuados en ...de 1957 hasta el día de hoy. ...es una localidad que se en... ... el Mar Tirreno a unos ciento ...metros al sur de Roma; allí, ..., se abre la boca de una gruta ...e Tiberio — que durante la ...l fue lugar de recreo y sobre ...e había instalado un complejo ...scinas para la cría de peces. ...uta que ocurrió aquel episodio ...por desprendimiento de rocas. ...dos comensales invitados a la ...lla diera el emperador Tiberio ...por el robusto brazo de Seiano ...re de 1957 el Prof. Julio Ja... ...tendente de Antigüedades de ...zó la exploracion de la gruta ...entes resultados. Uno de ellos ...brimiento de muchos fragmen... ...entes a un grupo escultórico ...tro que el de Laocoonte pero ...una escala mucho mayor que ...no. En uno de los fragmentos ...cho, compuesto por varios de ...ntró la firma de los tres escul... ... nombres conocíamos por los ...nio (no se encuentran en el ...ticano). Pero los nombres aquí en Sperlonga aparecen mucho más completos que en el texto pliniano ya que cada escultor dice de quién es hijo. Esto ha permitido, entre muchas cosas, poder fijar mejor la fecha de ejecución del grupo escultórico. Anteriormente a este descubrimiento se le asignaba una fecha en torno al año 25 a. de C. Ahora con la mayor precisión aportada por estos descubrimientos, hay que retroceder esa fecha de casi un siglo y fijarla entre fines del siglo II o principios del I a. de C.

...tua colosal.

Vaticano. El grupo de Laocoonte tal como se le veia hasta hace poco tiempo con las restauraciones de Montorsoli.

¿Cuál es el grupo original, el del Vaticano o el de Sperlonga? Los dos podrían serlo, pues tanto el uno como el otro pueden ser versiones diferentes, por lo menos a diferente escala, del mismo mito por los mismos escultores. No habiéndose todavía recuperado todos los fragmentos del grupo de Sperlonga, su reconstrucción no es aún segura. De todos modos cabe para esta estatua *"la anotación admirativa de Plinio frente al Laocoonte hecho "ex uno lapide" (de uno solo bloque) aunque si tal peculiaridad deba referirse sólo a la figura del sacerdote troyano. Como se sabe el grupo vaticano no es monolítico y no responde en eso al texto pliniano y además no está firmado"*. (Giulio Jacopi: "I ritrovamenti dell' antro cosiddetto "di Tiberio" a Sperlonga. Roma 1958).

Frente al Laocoonte del Vaticano, cada vez que lo "descubrimos", debemos decir con palabras de Virgilio *"que un prodigio singular y terrible tiene lugar ante nuestros corazones sobresaltados y nuestros ojos atónitos"*.

Idéntica maravilla nos depararon los fragmentos que hemos visto en Sperlonga y tanto, que — siempre con palabras de Virgilio — *"nosotros temblamos todavía"*.

Luis BAUSERO

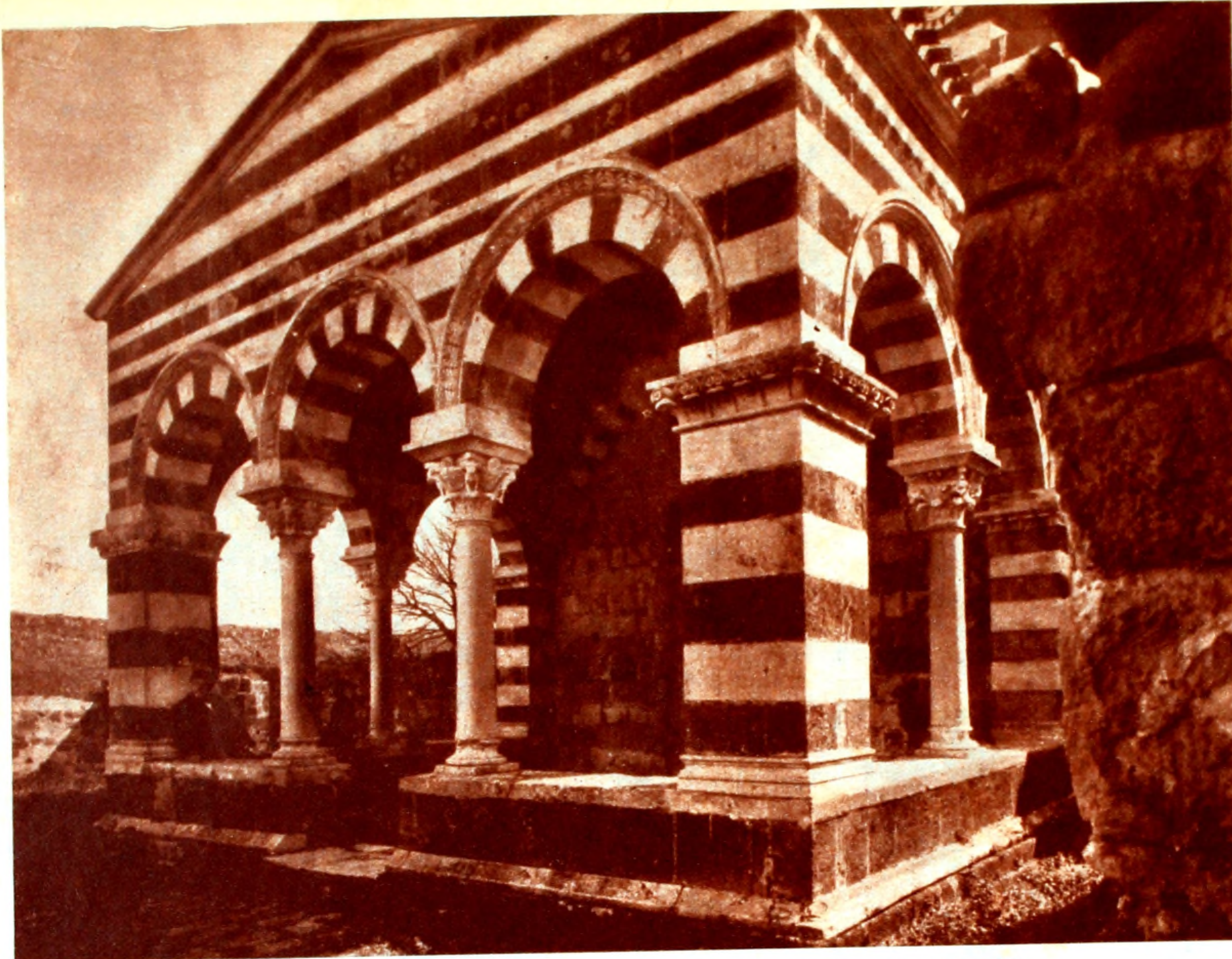
(Especial para EL DIA)



Magnífica cabeza encontrada en las excavaciones de la gruta.

LORD LOUIS MOUNTBATTEN

Grato huésped de nuestra ciudad por dos días, el Al.



Codrongianus. Detalle de la Abadía de la Trinidad de Saccargia (siglo XII).

DE LA PUERTA DE PLATA A LA CASA DEL HEROE

IANUA en latín significa "puerta de casa" o, por extensión, cualquier lugar de acceso; *argentum,* en el mismo idioma, significa "plata" y, en consecuencia, su genitivo *argenti* quiere decir "de plata": *Ianua argenti* puede traducirse, pues, por "puerta de plata". El dialecto sardo transformó ianua en "genna", argenti en "argentu", y llamó Gennargentu a una cadena de montañas cuyas dos más altas cumbres, que se elevan a más de mil ochocientos metros de altura, encierran una hondonada que la nieve cubre y que la suave luz de la luna ilumina con reflejos de plata. Esa hondonada es para el lenguaje popular la argéntea puerta por la cual desde las irritadas costas occidentales de Cerdeña se accede al interior de esta isla que está en el centro del Mediterráneo y que ha estado por siglos lejos del mundo.

El lenguaje popular otorga vida a las cosas inanimadas y llama, por ejemplo, arterias a las calles y corazón al centro de las ciudades. Si aplicáramos este lenguaje a la isla que visitamos, podríamos decir que las arterias de Cerdeña son los mil kilómetros de vías férreas y los siete mil kilómetros de carreteras que la cubren; y que su corazón es el Gennargentu, la puerta de plata desde cuyo seno manan las aguas que afluyen al Tirso y al Flumendosa, o sea a dos de los tres ríos mayores que dan vida y energía a las industrias sardas.

Los contrafuertes de la cadena del Gennargentu están cubiertos de grandes bosques donde cantan millares de pájaros y donde tienen libre morada las ardillas, los jabalíes, los ciervos, los corzos y las cabras monteses; estos bosques se extienden sobre una región salubérrima y de panoramas maravillosos que se llama la Barbagia.

Los lectores que han tenido hasta ahora la paciencia y la bondad de seguirnos en nuestro peregrinar, tendrán también la bondad de no creer lo que dice Forese Donati a Dante Alighieri en los versos 94 y siguientes del Canto XXIII del Purgatorio en cuanto a la honestidad y pudor de las mujeres de Barbagia, y mucho menos en lo que al respecto acota Benvenuto, el célebre comentarista de la Divina Comedia. Porque quien ha recorrido esta región encantadora pudo observar perfectamente que lejos de llevar escotes abiertos y amplios las bellas mujeres de Barbagia cubrían —y cubren— sus encantos con la blancura inmaculada de las blusas y de los corpiños de bordados primorosos.

Las carreteras estatales rodean la cadena del Gennargentu, pero ninguna de ellas se atreve a subir cerca de las rudas y escarpadas cumbres; las dos más próximas —las "Strade Statali Nos. 128 y 198"— llegan, la primera hasta novecientos metros y la segunda hasta mil metros de altura; sólo las carreteras provinciales, siendo —diríamos— "más de la casa", alcanzan en Arcu Correboi un nivel superior a los mil doscientos metros.

Desde las carreteras aparecen cada tanto, algunos más cercanos y otros más alejados, los *Nuraghi,* solitarias torres de piedra que fueron fortalezas y habitaciones de los primitivos inmigrantes que hace unos treinta y cuatro siglos llegaron a Cerdeña desde el Oriente, según los antiguos historiadores, y dieron nombre a la isla.

"Había —decían éstos— en la costa de Asia Menor un pueblo de estirpe pelásgica dividido en varias ramas: los Lidios, los Tirrenos, los Torebas y los Sardanas. Algunas de estas ramas, atraídas por el mar, dejaron la patria para hacer fortuna en otra parte. La corriente de emigración, dirigida al Valle del Nilo durante ciento cincuenta años, continuó hacia el Oeste e inundó Italia. Los tirrenos desembarcaron al norte del Tiber, y los sardanas ocuparon la gran isla que más tarde y también hoy es llamada Cerdeña".

Ese relato pertenece a Herodoto y de él se desprende que los tirrenos —o etruscos— eran hermanos de raza de los sardos, y, en verdad, al observador estas antiguas e imponentes torres cuyos grandes bloques de piedra están unidos entre sí sin argamasa, la mente vuela hacia las construcciones etruscas semejantes y, aun sin los relatos de los antiguos historiadores, encuentra el estrecho parentesco entre los sardos y los etruscos.



Una "domus de guanas", casa de hadas en Sédini, excavada en la roca viva.

Casi mil años —desde el siglo XV a. C. hasta el siglo VI a. C.— los sardos estuvieron construyendo los siete mil Nuraghi esparcidos por Cerdeña, disponiéndolos a lo largo de los desfiladeros, cerca de las fuentes de los ríos, en las alturas, en la entrada de los valles y en todos los puntos estratégicos capaces de impedir que los invasores penetraran en el interior de la isla.

Esta disposición estratégica de los Nuraghi es tan admirable como la arquitectura de los mismos a los fines de la defensa. Los muros absolutamente lisos impiden la escalada por la parte exterior; el dintel de la puerta, constituído por un enorme bloque de piedra, está a un nivel inferior a la altura de un hombre, de modo que es necesario inclinarse mucho para entrar. La puerta da acceso a un estrecho corredor en el cual, hacia la derecha, hay un nicho donde cabe uno de los defensores.

El corredor desemboca en una gran sala abovedada, en ella termina una estrecha escalera, excavada en el espesor de la muralla, que lleva a los pisos superiores. El pequeño ancho de la escalera permite el paso de un solo hombre, y su primer escalón no llega hasta el nivel del umbral de la puerta de entrada, sino a un nivel mucho más alto, de modo que solamente es posible subir disponiendo de otra escalera portátil. Y, por último, una grande y pesada losa cerraba el acceso al Nuraghi.

Si los invasores, a pesar de las lluvias de flechas que saetaban los defensores desde lo alto, llegaban a derribar la gran losa de entrada, debían penetrar por la pequeña puerta uno por uno y arrodillándose. Bastaba entonces un único defensor protegido por el nicho para que, sólo extendiendo el brazo, hiriera a golpe seguro.

Si la lucha seguía, si los invasores llegaban a penetrar en la gran sala abovedada, aun había que alcanzar la altura del primer escalón de la peligrosa escalera y subir por ella en fila india hasta conquistar a costa de enormes bajas todo el Nuraghe; y había —y hay— millares de Nuraghi.

de ellos están dispuestos de modo encierran una amplia extensión de estinadas al pastoreo o al cultivo eger a los pastores y a los agri- que atendían a sus trabajos; ahora os han cambiado, pero los Nura- ían al tiempo y aún están ahí, dos y solemnes centinelas de

este pueblo fuerte y grave, ¿qué más apropiado que la piedra para sus obras? Desde los Nuraghi, y mporáneas; las ciudades nurághi- viendas de piedra, las "tumbas de tes" y las *domus de gianas* — las las hadas — excavadas en la pie- pasado miles de años y se ha do a construir en piedra las igle- abadías, las fuentes y los monu- las calles y las casas.

tiquísima "casa de las hadas" de cavada en la roca viva es ahora ortable vivienda dotada de todos ntos modernos. Cerca de la moder- epresa del Tirso, en la aldea de sobre una de las carreteras que Barbagia con Cristano, unas niñas acia la escuela; sobre el gris de resaltan sus trajes multicolores, cristalinas rompen el severo y ilencio de la vieja aldea mientras le primavera besa e ilumina las rabecitas. Y esa vivacidad y alegría de las pequeñas y graciosas aldea- un símbolo de la maravillosa vita- esta isla primogénita, isla que mar cuando el mar cubría las otras del Mediterráneo.

r que le dio la vida ahora da a las a belleza y las riquezas de sus os: la pesca y las salinas son las ndes industrias marítimas de Cer- grutas de Neptuno, la Cala dell la Gruta Verde en la costa de los acantilados, los golfos y las as de la costa oriental de la Gallura. de Sant'Antioco, de San Pietro, nara y el archipiélago de la Mag- ofre-en panoramas incomparables.

na de las islas del archipiélago de dalena duerme el último sueño el nás noble, más puro, de la Edad a; era "el caballero de la humani- se llamaba Giuseppe Garibaldi. Ha- batido cuarenta batallas por la li- y después de haber vencido a los más aguerridos del mundo y do- reino para la unidad de su patria, a retirado a cultivar la tierra que su pequeña casa en la soledad de de Caprera, llevando con él una e semillas y un capital de cincuenta hora descansa por la eternidad de- una losa de granito.

e el puerto de Olbia el "Cittá d'Ales-" dirige la proa hacia el Oriente, a la tierra latina. Las olas del Mar , el mar cargado de historia, al rom- con fragor contra las rocas, parecen n coro confuso de voces que llega nosotros desde la lejanía de los .

uando cae la noche, desde el Occi- desde una de las islas del archipié- e la Magdalena, la luz de un faro o se une a la luz de las estrellas ran lentas y solemnes en el firma-

Ing. Enrique CHIANCONE
ial para EL DIA)

Pequeñas aldeanas de Bursachi.



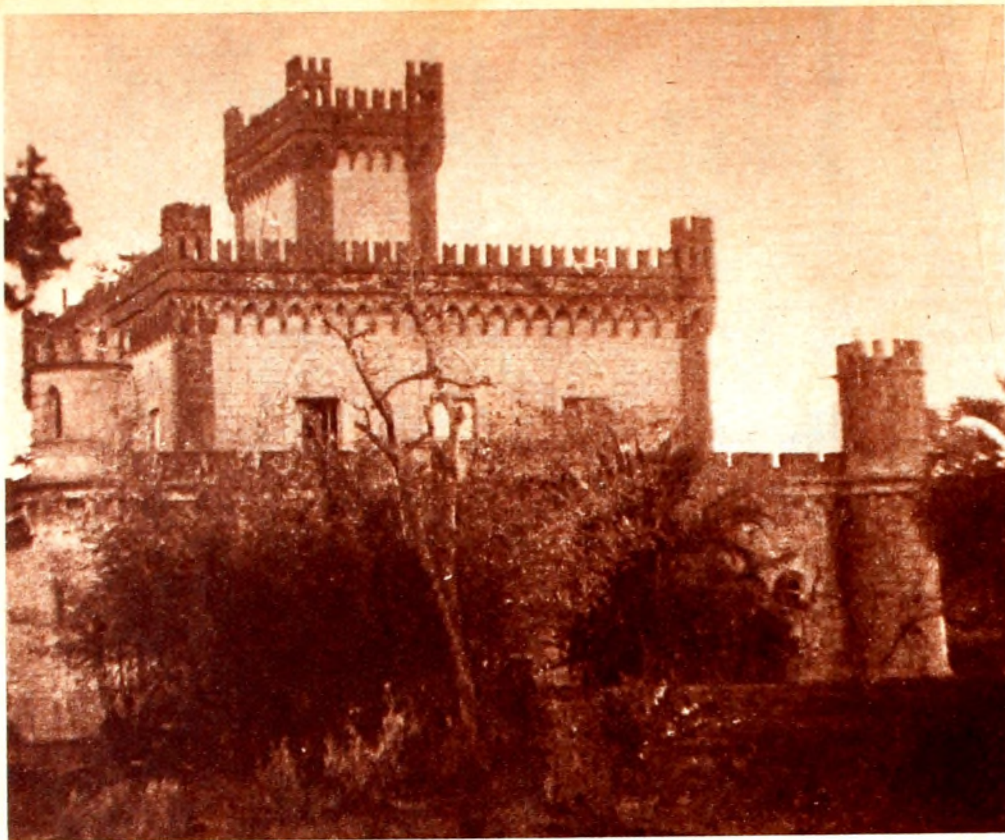
La nieve en el Gennargentu.



Torralba. Un Nuraghe.

LORD LOUIS MOUNTBATTEN

Grato huésped de nuestra ciudad por dos días, el Al-



El castillo: una de las visiones fantásticas del viejo Piriápolis.

EN EL BALNEARIO

AL amanecer, la luz tiñe de color naranja las crestas de los cerros. Ramas de álamos deshidratados se dibujan en el aire como lívidas raíces de lirios. El mar deja de ser verde y adquiere una transparencia rosada. Las últimas estrellas se apagan, y el cielo, lentamente, se prepara como para celebrar una gran fiesta de homenaje al sol.

Entonces el balneario comienza a despertar. Se despereza abriendo los largos brazos de sus calles. De las panaderías se expande por el aire, el rico aroma candeal de los panes y bizcochos calientes.

Lecheros y lavanderas, son los primeros vestigios, de que el mundo sigue viviendo. Que no murió con la noche.

Nubes rosadas y grises cabalgan sobre los bosques de color verde oscuro. Festones de espuma bordean las enjoyadas olas en la playa desierta. Es muy temprano aún, y en las casitas de veraneo, se comienza a escuchar los ruidos de la vajilla que preanuncian el matinal desayuno. Café con leche en hondas y aporcelanadas tazonas y ricas lonjas de pan untadas con manteca.

Por la rambla avanza el primer bañista. Cuando llega a la arena, abre una enorme flor de pétalos de lona y rígidos pistilos de alambre, oxidados en parte, por el fuerte aliento yodado que procede del mar.

Al poco rato, la playa es un jardín de fantásticas flores con forma de sombrillas. Veraneantes tostados aparecen en todas partes.

Piriápolis recomienza otra cotidiana jornada. Luego vendrá el almuerzo, la subida a los cerros o la siesta benefactora. El crepúsculo marino con sus largas túnicas coloreadas y, otra vez la noche, que entolda con sus constelaciones heladas, una de las regiones geográficas, donde ha sido más generosa la naturaleza del Uruguay.

Por lo menos nadie queda sin ver el Piriápolis que todos conocen. El Piriápolis de las bullangueras romerías; del Argentino Hotel espléndidamente remozado; del Pabellón de las Rosas; de sus lugares de pesca; del Casino; de la elección de Miss Juventud.

Pero existe otro balneario más misterioso y secreto. Que no tiene nada que ver con la euforia de sus numerosos hoteles y las caravanas incansables que recorren a toda hora la rambla. Es otro balneario, donde también veranean la fantasía y los sueños; la memoria y el tiempo. Los exitistas sólo creen en lo que está al alcance del entendimiento. Los hombres que habitaron el planeta en el comienzo del mundo, creyeron que las estrellas eran pequeñas antorchas o luces que los dioses habían colocado a escasa distancia de sus asombrados ojos. Esos seres primitivos originaron las primeras metáforas. Hoy sabemos que tan poderosos como el mundo real, son los mundos febricitantes que los poetas van inventando día tras día; explorando en todas sus aventuras, trasmitiendo en sus canciones, que pese a todo, son lo único que todavía ayuda a mantener viva y cálida esta vida regimentada por el Libre Albedrío y la Responsabilidad Moral. Sin que a pesar de eso, nadie haya encontrado todavía, la respuesta adecuada a esa adivinanza del eterno enigma de "dónde venimos y a dónde vamos". Pero por lo menos, hay algo que sabemos y que nos esforzamos en creer: junto a lo real, existe el ensueño, y los artistas, son los únicos capacitados para ver aspectos del mundo que la mayoría está incapacitada siquiera de creer.

¿Todo esto a propósito de qué? Pues nada menos que de un Piriápolis poético y encantado, que hace poco nos fue posible comprobar. ¿Dónde? No precisamente en el bello balneario, sino en la pantalla de un cine montevideano, donde la Comisión Nacional de Turismo presentó para la prensa, un conjunto de films sobre el "Maravilloso Uruguay".

Había entre ellos uno que no llegó a incluirse en el grupo que se exhibió después en el mismo Cine Central. Se titula "En el balneario" y su realizador es el joven cinematografista Ferruccio Musitelli, que ya ha demostrado su gran talento para registrar en imágenes nuestra realidad nacional, en esa breve recopilación de imágenes pictóricas que es "La ciudad en la playa", festejada jubilosamente por la Asociación de Críticos Cinematográficos del Uruguay, que la eligió como la mejor película realizada en el país en el año 1961.

En su nuevo cortometraje, Musitelli presenta su propia visión del balneario Piriápolis. Contrasta el romanticismo del pasado, del que quedan vestigios por doquier, con el ruidoso centro turístico de nuestros días. El realizador logra algo más que formular la correspondiente invitación al viaje, a que aspiraba la C. N. de T. Consigue correr el velo de la realidad, para mostrarnos el paso del tiempo y la melancolía cruel de los años y el tiempo.

Lo que surge en la pantalla, es la otra cara de Piriápolis. Musitelli elabora una especie de pretexto, al ritmo delicioso de las olas, para tejer una corona fúnebre a la áurea época luminosa del amanecer del balneario, allá en los lejanos tiempos que don Francisco Piria puso la piedra fundamental, de lo que hoy constituye uno de los centros turísticos más importantes de nuestro país.

Aquí llega el viento despeinando los cerros, gran rebaño de animales de piedra dormidos, y se amansa el mar, esa bestia fogosa, que viene de rodar por el mundo, como un niño dando volteretas.

La voz de una campana se persigue a sí misma entre oscuros cipreses, mientras en las mesitas al aire libre de los cafés, los turistas más viejos, dejan restos de vino rojo en los vasos, antes de marchar a rendir tributo a la siesta.

El Piriápolis de ayer, tuvo un ritmo suyo, una actitud propia frente a la vida y la naturaleza. Su antigua edificación, por cuyas ventanas se atisban descascarados estucados y aladas victorias sustentando candelabros del bronce; sus hotelitos familiares de precios accesibles y siempre confortables (los hay hasta con cúpulas moriscas); los cerros ubérrimos; el mar siempre glorioso; desprenden un encanto y una serenidad, a las cuales es muy difícil por cierto resistirse.

Piriápolis de antaño, con sus ruinas que evocan tímidamente a la vieja Corinto, con sus despojos misteriosos, el aire pesado de perfumes, las imágenes de desolación y nostalgia, transfigura la certidumbre de la eternidad y cruje bajo los pasos de los modernos conquistadores, que lo invaden todo con su ruidosa conversación, sus ropajes chillones, las motonetas y las incansables radios a transistores. Símbolos inconfundibles ("sine nobilitate") de esta época. Traspaso de poderes de dos generaciones que se verifica en Piriápolis, entre una edad en el crepúsculo que mira al pasado, y otra más bulliciosa, en la que el porvenir quedará en sus manos.

Poco ha quedado de aquellos días gloriosos, de aquellos meses de veraneo, en que las blancas multitudes venidas de lejanas ciudades, se aposentaban en las quintas con viñedos y patios con claveles y rosas; donde los niños de 1910, cuyos años entonces se podían contar con los dedos de las manos, se atiborraban con la miel lugareña y los higos tempraneros, disputados frenéticamente a los pájaros.

Pero algo cambió. Aunque las nubes sigan poniendo turbantes transparentes en las cabezas erguidas de los cerros.

Lo que ha querido el realizador de "En el balneario", es hacer soñar a sus espectadores, sugiriendo un pequeño Apocalipsis de uso doméstico. ¿Cómo pudo lograrlo?

Pues iniciando su film con algunas amarillentas secuencias de celuloide viejo, donde se muestran diversas escenas filmadas en el recién inaugurado balneario. Son imágenes que tienen la comicidad y el patetismo de aquellos rollos que perduran de la época muda. Que se empañan de nostalgia con la misma facilidad con que la lluvia humedece los vidrios.

Las siguientes secuencias, ahora en radiante Eatsmancolor, se abocan a relevar los detalles que sobreviven en Piriápolis del abolido y romántico esplendor. El autor se vale de los símbolos y las elaboradas metáforas, para recomponer un modo de vida, y en cierto sentido, un esquema moral. Son tentativas. Pero lo son, sólo hasta el momento que el descubrimiento estimula el poder imaginativo del espectador más sensible, a ese encanto de lo que fue.

Lo que va mostrando la cámara, parece una escenografía en la que no se sabe cómo ni cuándo, sirvió de escenario a acontecimientos de extremada violencia diabólica: una iglesia en ruinas (cabe aquí señalar la curiosa similitud expresiva que Ferruccio Musitelli logra convocar en esas breves imágenes, como lo hizo en sus cuentos Walter de la Mare, exquisito narrador inglés frecuentemente comparado a Coleridge y a Blake, por la belleza, la limpieza y el misticismo de su poesía, y que en "Todos los santos", uno de sus relatos maestros escribe: "A esta hora de la tarde la gran iglesia casi nos engañaba haciéndonos creer que poseía vida propia. Yacía acostada en una depresión natural, bajo la oscura bóveda de los cielos como un monstruo parcialmente petrificado que en cualquier momento podría agitarse y despertar del sueño a que lo había sometido la vara del hechicero") llena de tedio como símbolo de una religión muerta, donde una fogata cobra cierta infernal alegría con la negrura de la noche cercana; jardines abandonados entre cuya maleza selvática florecen todavía, ramas de una ignorada primavera, y en los sueños, se adivina el deslizar de arañas y reptiles,



La adorable armonía de las estatuas

cosas que crujen; estatuas de piedra y ba-
rrelieves, que poco a poco fueron perdien
las definiciones al contacto de la lluvia
los vientos; castillos de cuentos de had
que aparecen y desaparecen entre el ram
de los quebradizos bosques y sirven hoy
refugio a bandadas de ruidosos pájaros
ocaso.

Este aspecto de Piriápolis, ya es de
sí melancólico. Los turistas prefieren el o
El que da su cara al mar. El que baja
sube los cerros. El que concentra la m
ruidosa algarabía de juveniles turistas q
bailan el "twist" en las bien comparti
"boites" de la costa. El de las mesitas c
manteles y servilletas de papel al aire lib
donde lo mismo se puede saborear una
culenta cazuela de mejillones que una m
vienesa.

Ha pasado mucho tiempo. El balnea
cambió bastante en el último medio si
y el progreso lo convirtió en uno de l
centros favoritos para el veraneo de l
multitudes que se resisten a admitir el
los húmedo de ciudades como Buenos Air
Pero todavía quedan vestigios, que recu
dan el esplendor cierto de un pasado, c
pado en la "belle epoque", con aquella e
vidiable calma soñolienta, que este film
Ferruccio Musitelli, se ha empeñado en
componer de manera tan sensible y t
comunicativa.

J. R. CRAVEA

(Especial para EL DIA)

Las fotografías corresponden al film "En balneario" producido por la Comisión Nacional Turismo y dirigido por Ferruccio Musitelli.



El Cristo abandonado.



La Anunciación. La figura arrodillada dentro de la mayúscula, representa a la reina Jeanne d'Evreux. Al pie, figuras jugando.



Jesús en presencia de Pilatos.



Finísima estampa de la Crucifixión



Adoración de los Magos. La Virgen lleva corona como una reina. Al pie, Herodes ordena la masacre de los Inocentes.

EL LIBRO DE HORAS DE JEANNE D'EVREUX, PRIMOR DEL GOTICO FRANCES

Los *Libros de Horas* señalaron otro rit... en las horas y otro concepto del ... Sobre cada vitela, sobre cada es... se asocia la imagen encorvada del ... casi siempre algún monje, que vol... largas jornadas y larga paciencia en ... prolija, menuda, delicada, de tra... los costosos pergaminos, las letras ...ntales, los dibujos alegóricos, para el ...onario encargado por el príncipe.

... la Edad Media, en sus contradic... en su severidad y rigidez, como en ...volidad y su licencia, en esa gama ... del Misal al Decamerón; desde la ...sombría de las Danzas de la Muerte ...ravia liviana y artificiosa de las Cor... Amor, desde los claustros recoletos ...ritualismo nomadismo de la juglaría, ...llores del gusto, para las cuales se ...ta en alquitarado refinamiento, la ...za mística del arte gótico.

... vez los dos volúmenes más famosos ...edioevo, en los que el deleite estético ...rarquía simbólica culminan como tono ... tiempo, sean, en el arte, *"Les Très ... Heures"* del Duque de Berry, y en ...sía, *"Le Roman de la Rose"*. Pero mu... otros volúmenes artísticos, muchos ...textos poéticos, surgieron con no me... ...terés, aunque alcanzaran menos noto... que los citados, en la literatura y el ...e esos siglos.

...gusto por el libro hermoso cundió en ...dad Media, rivalizando los señores en ...esión de los preciosos ejemplares. Y ...oso fue por su bibliofilia el mencio... Duque de Berry, al lado de su célebre ...onario ocupan buen sitio las *"Horas"* ...hantibly, las *"Horas"* de Rohan, el ...*ario"* de Bedford, las *"Horas"* de Ro... ...e perteneció a Margarita de Orléans, ...*oras"* de Luis de Saboya, expresiones ...ficas del genio estético de los si... ...XIV y XV, como concreción de un ...to aristocrático de la existencia.

... Museo Metropolitano de Nueva York ...lujo hace pocos años, otro de esos ...breviarios que son joyas artísticas: el ... *de Horas"* de Jeanne d'Evreux.

... ejemplar constituye una muestra elo... de la perfección y gracia alcanzadas ... arte gótico francés, y las 209 páginas ...anuscrito original, son un valioso te... ...n el que se aprecia el sentido deco... ..., la noción de perspectiva, la emoti... ..., la unción religiosa, manifestados en ... de dimensiones reducidas — 6 cm por ...m —, con todo el encanto de la mi... ...a, que fue tan característica expresión ...edioevo.

Carlos VI el Hermoso, uno de los tres hijos de Felipe el Hermoso, no fue un dechado de virtudes ni un espejo de talentos. No fue un monarca prudente ni un modelo de maridos. Los seis años de su reinado se señalan por abusos y violencias, desórdenes y crímenes. No vacilaba en medios para obtener sus propósitos, y así murió torturado el Intendente de Finanzas de su antecesor, para apoderarse de sus bienes. Casado con Blanca de Borgoña, no hemos de reprochar a ésta su infidelidad, que pagó con el cautiverio y la vejación de ser rapada antes de que se anulara el matrimonio; ni puede extrañarnos que su segunda esposa, María de Luxemburgo, muriera a los dos años de la boda. A Jeanne d'Evreux, con quien se casa en terceras nupcias, es a quien ofrece como presente, un libro de oraciones.

Sin descendencia masculina, con él concluye la sucesión directa de Hugo Capeto.

A la reina Jeanne, podemos imaginarla paseando su mirada por las ilustraciones preciosas, atribuidas a Jean Pucelle, del pequeño volumen "a l'usaige des Prescheurs", como consta en el inventario del Duque de Berry, que más tarde lo incorporó a su famosa biblioteca.

El *"Libro de Horas"* de Jeanne d'Evreux, sintetiza muchos conceptos morales y dogmáticos de su época. La Edad Media profesó, en alto grado, el culto de la Virgen: en la religión, en la leyenda, en el arte. Aquí está finamente espiritualizada, en las imágenes de la Anunciación, en la Visitación, en la Adoración de los Magos — aunque sea una Virgen coronada como una reina —, en la Huida a Egipto. No menor fue el culto de los santos; la veneración fanática por las reliquias, condujo en ocasiones al robo de los huesos de los que fueron hombres beatos, para buscar en el despojo humano, la protección divina. La exaltación de San Luis corresponde perfectamente a este culto característico.

El arte de la caligrafía, para exornar debidamente los textos, estuvo al servicio de esos fervores, con el complemento de la miniatura ilustrativa, más expresiva en ocasiones que el propio texto, detallista, con la minucia de un lenguaje gráfico que no descuidó lo menudo cotidiano ni la grandeza del dogma. Ambas manualidades concurrieron a hacer de los *"Libros de Horas"* una genuina manifestación de la vida contemporánea, acentuando, según los autores, o según el manifiesto deseo del destinatario, el espíritu de su tiempo.

Si comparamos éste de Jeanne d'Evreux con el más difundido del Duque de Berry, advertiremos de inmediato las sustanciales diferencias, no ya por la diversidad de la ejecución, el primor del colorido, sino por la materia que encierra. El de la reina de Francia no ostenta la rica gama policroma del de Berry, sino que se mantiene entre los ocres y tonos esfumados, y aun las estampas iluminadas, muestran un colorido suave, tenue, transparente. Además, el de Jeanne d'Evreux no se aparta de la índole piadosa, predomina la visión religiosa de la vida, escenas protagonizadas por Jesús, y la historia de San Luis, culto que disfrutaba de gran prestigio entre los nobles, mientras que el *"Libro de Horas"* del duque de Berry atiende con preferencia el paisaje, el cambio de las estaciones, la existencia de los agricultores a comienzos del siglo XV, las tareas de la labranza, la cosecha, la vendimia.

Estos libros, que participan del carácter del misal, estaban acordados a las ocho horas canónicas, de ahí su nombre de libros "de horas": maitines, laúdes, prima, tercia, sexta, nona, vísperas y completas. La obediencia y respeto de las mismas implicaba la constante preocupación exigida por la fe y a los ojos del creyente sus páginas ofrecían la advertencia aleccionante, envuelta en el ropaje de los símbolos. Extraña un poco, en el de Jeanne d'Evreux, la presencia de monstruos o animales, gárgolas, siluetas maliciosas, que adornan los márgenes, y se dijeran ajenas a un libro de rezos. Lo grotesco trepa por las letras góticas, se enlaza a ellas, atisba desde las iniciales historiadas, creando un clima irreal, fantástico e irreverente. Sin embargo, en ellos se esconde una intención, una lección, una sugerencia moral, ejecutada con extraño sentido del humor.

De hojear el breviario, se desprende una curiosa lentitud ,emana un hechizo que salta sobre las horas. La contemplación de las estampas y los textos, hace reflexionar sobre la morosa dedicación del lejano escriba que, trabajando para la posteridad, sintió suyo el tiempo por delante, y sin apremios detuvo los siglos que tenemos en las manos, como una burla pretérita del medioevo al hombre de hoy, tiranizado por relojes y calendarios.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



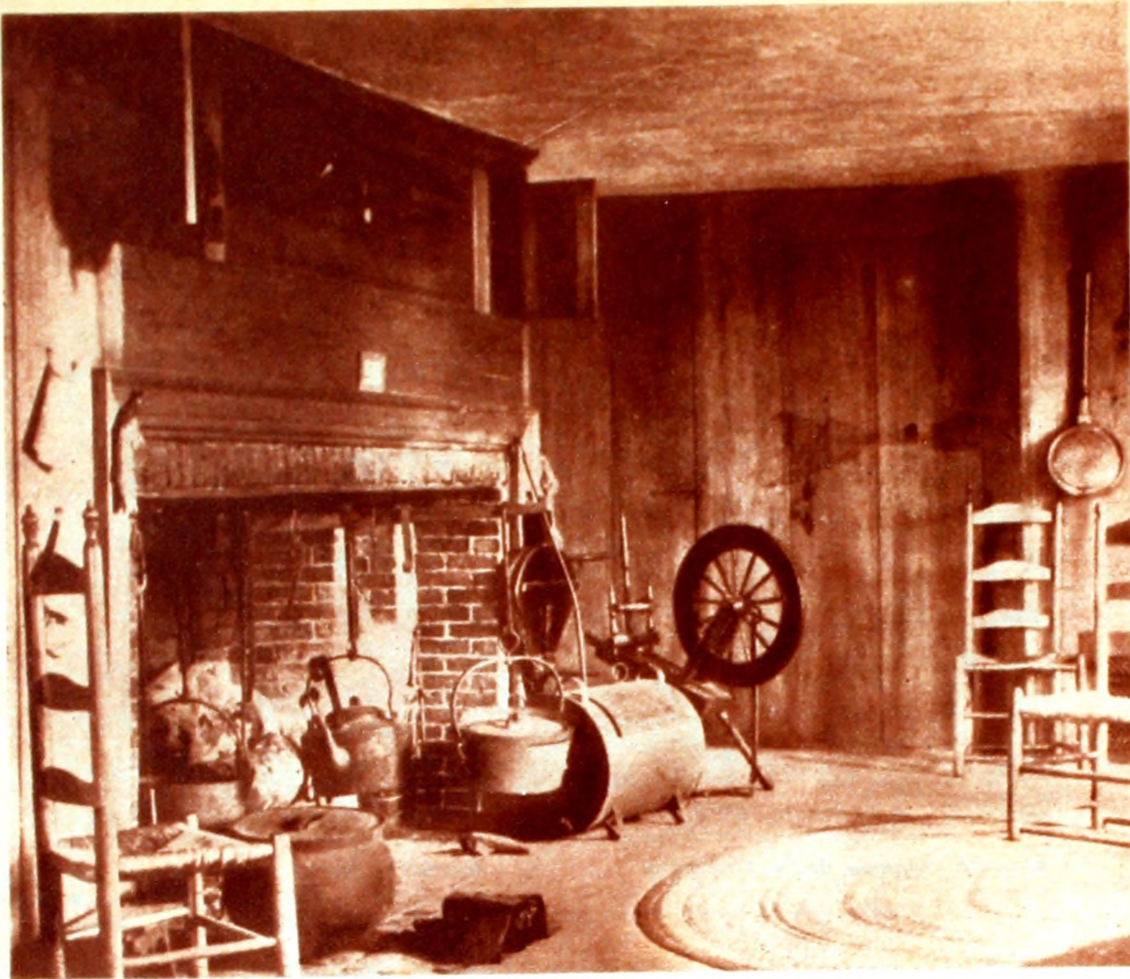
El Milagro del Breviario. Cuando San Luis estuvo prisionero entre los sarracenos, durante la primera Cruzada, su libro de rezos, perdido en la batalla, volvió a sus manos milagrosamente.



La huida a Egipto.

LORD LOUIS MOUNTBATTEN

Grato huésped de nuestra ciudad por dos días, el Al.



El "hogar" de su casa, conservando los muebles de su madre.



La casa de Greenleaf Whittier, en Amesbury.

JOHN GREENLEAF WHITTIER POETA ABOLICIONISTA

DEBE ser recordada la personalidad de John Greenleaf Whittier, poeta estadounidense del siglo pasado, sobre todo por lo significativo y constante de su obra en pro de la abolición de la esclavitud. Ciertamente, muchos fueron quienes tomaron parte en esa obra, encabezados por la figura señera de Lincoln y junto a Harriet Beecher Stowe, cuya "Uncle Tom's Cabin" tanto influyó en el éxito de la empresa. Abolicionistas fueron, además de numerosos políticos y periodistas —sin olvidar a un sector muy amplio del pueblo estadounidense— ensayistas de la talla de Emerson y de Thoreau. Y un poeta que en su época gozó de tanto prestigio y popularidad como Longfellow. Precisamente, son los poemas abolicionistas de Longfellow los más recordados en varias historias de la literatura estadounidense del siglo pasado. Y ello es injusto, porque —sin negar a esos poemas sinceridad e inspiración— el verdadero poeta abolicionista fue John Greenleaf Whittier. Lo fue, en lucha tenaz de treinta años, cuando ya no era joven, y debiendo afrontar incomprensiones y asperezas. Y al proclamar esta jerarquía de Greenleaf, no lo hacemos porque su figura nos resulte —como otros autores— totalmente agradable. Fue Greenleaf el que tuvo el tonto gesto de arrojar cruelmente al fuego el ejemplar de "Leaves of grass" que el propio autor, Whitman, le había enviado. ¡Ay, pensamos que Greenleaf no leyó bien el gran libro! Pues a pesar de las diferencias expresionales entre ambos autores (empezando por el cultivo del verso libre en Whitman, verdadera revolución para la época) si Greenleaf hubiera leído con atención las "Leaves" hubiera comprendido cuán cerca estaban él y Whitman en su amor al pueblo y a la naturaleza, a los humildes y a las cosas cotidianas que el poeta debe embellecer.

Nació John Greenleaf Whittier el 17 de diciembre de 1807 en Haverhill. Estado de Massachussets. Sus padres eran granjeros cuaqueros, de muy humilde condición. En uno de sus mejores poemas, titulado "Snow bound" ha evocado el autor su infancia laborando en esa granja. Sus estudios primarios no fueron amplios. Su madre miraba con buenos ojos el despertar de la afición literaria del hijo. Un día cayó en sus manos un libro con poemas de Burns y esa lectura estimuló su vocación. Burns quedó muy vinculado a su estética, si bien Greenleaf, más tarde, amplió ese horizonte con temas y maneras auténticamente americanas, folklóricas incluso. Naturalmente, respetó la tradición del verso, si bien no olvidó los ritmos populares. No tuvo, para su visión nativista, el valor de Whitman, rompiendo con los moldes hechos. (El mismo Whitman ha relatado, oportunamente, cuánto le costó romper esos moldes... pero también cuánto se alegró de haber podido desecharlos).

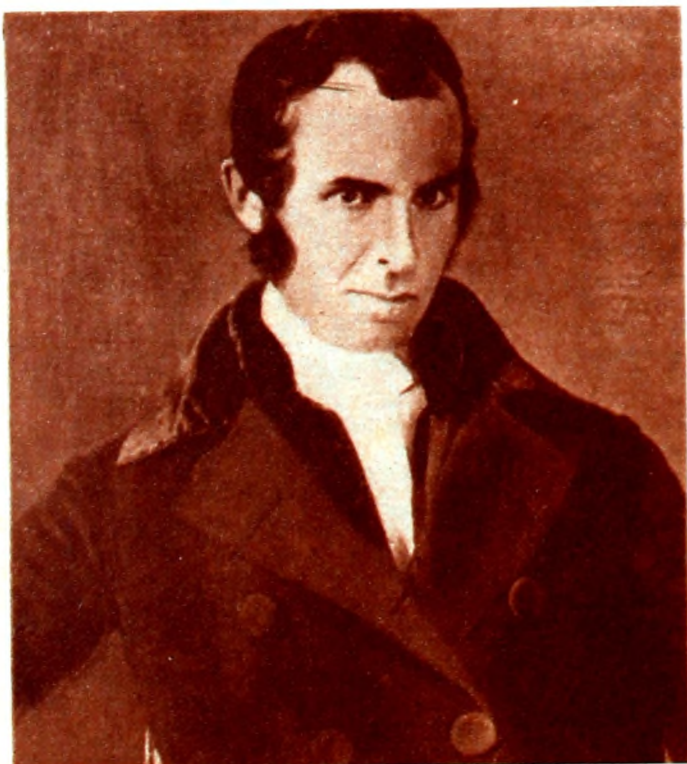
En 1827-28, Greenleaf estudió en Haverhill Academy. Como era tan pobre, sólo pudo realizar esos estudios combinándolos con el trabajo: de zapatero y de profesor. Su hermana envió uno de sus poemas al periódico "New Press" de Newburyport, y la publicación de esos versos, titulados "The Exil's Departure", fue alentadora para el novel autor. El periodismo lo atrajo siempre: contando poco más de veinte años de edad, en 1829, lo vemos de director de "The American Manufacturer", y al año siguiente de "New England Weekly Review". Un año más tarde, en 1831, apareció su primer libro, que mezcla —con unidad temática— el verso y la prosa, titulado "Legends of New England", bien recibido por la crítica. Dos años más tarde, el poeta, el hombre y el periodista ingresaron fervorosamente en la causa de la abolición. Parece que fue muy decisiva la influencia que, para adherirse a tan noble causa, ejerció en Whittier la lectura de los "Thoughts en Colonization" de Garrinson, así como la entrevista que mantuvo con el autor. Lo cierto es que su fe y su lucha de abolicionista dieron una nueva estatura moral y literaria al escritor, hasta entonces buen poeta de la Naturaleza y de las tradiciones regionales. De esa fe y de esa lucha quedan, no sólo libros, sino un sinfin de artículos escritos en la prensa, con un dinamismo ejemplar. De los libros, hemos de recordar muy especialmente "Voices of freedom" y "Massachussetts to Virginia". Miembro muy activo de la "American and Foreing Anti-Slavery Society", John Greenleaf fue asimismo uno de los más conspicuos corresponsales de "The National Era" de Washington, donde sus artículos aparecían casi diariamente. Por ese ideal que mantuvo vivo durante treinta años, Greenleaf Whittier se jugó su vida y su tranquilidad. Y ello debe ser evocado. También deben recordarse, en su rica y despareja labor literaria sus "Songs of labor" editados en el 50 y que realizan ese ideal de la poesía para ser cantada mientras se trabaja. Desgraciadamente, su poesía es difícil de traducir con fidelidad, no porque su lenguaje o sus imágenes sean complejos, sino porque su respeto a la métrica tradicional crea un problema arduo para reflejar nítidamente esa misma musicalidad estricta en nuestro idioma. Literariamente, este escritor se ubica en el romanticismo estadounidense, junto a los poetas William Cullen Bryant, James Russell Lowell, Oliver Wendell Holmes y Henry Wadsworth Longfellow, y de los novelistas Harriet Beecher Stowe (a quien lo une fervorosamente la causa abolicionista) y Nataniel Hawthorne. Más lejos está —pese a ser también románticos— de Poe y de Melville, porque éstos fueron geniales.

La muerte de John Greenleaf Whittier, acaecida el 7 de setiembre de 1892, dio motivo a funerales apoteósicos.

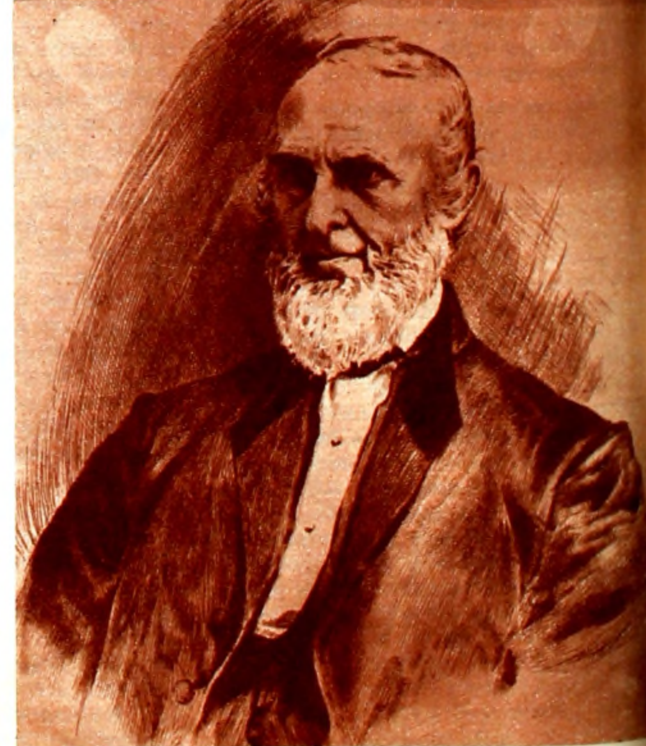
El poeta que un día arrojó al fuego el ejemplar de "Leaves of grass" está hoy bastante olvidado, con y sin razón. En cambio, el autor del libro cuyo ejemplar ardió en las llamas, crece día a día... Y con toda razón.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)



John Greenleaf Whittier, a los 30 años de edad.



En su ancianidad.

Tarzan

by EDGAR RICE BURROUGHS

TARZÁN RESCATA AL EXTRAÑO DE SER LLEVADO A LA SELVA POR EL ELEFANTE FUGITIVO...









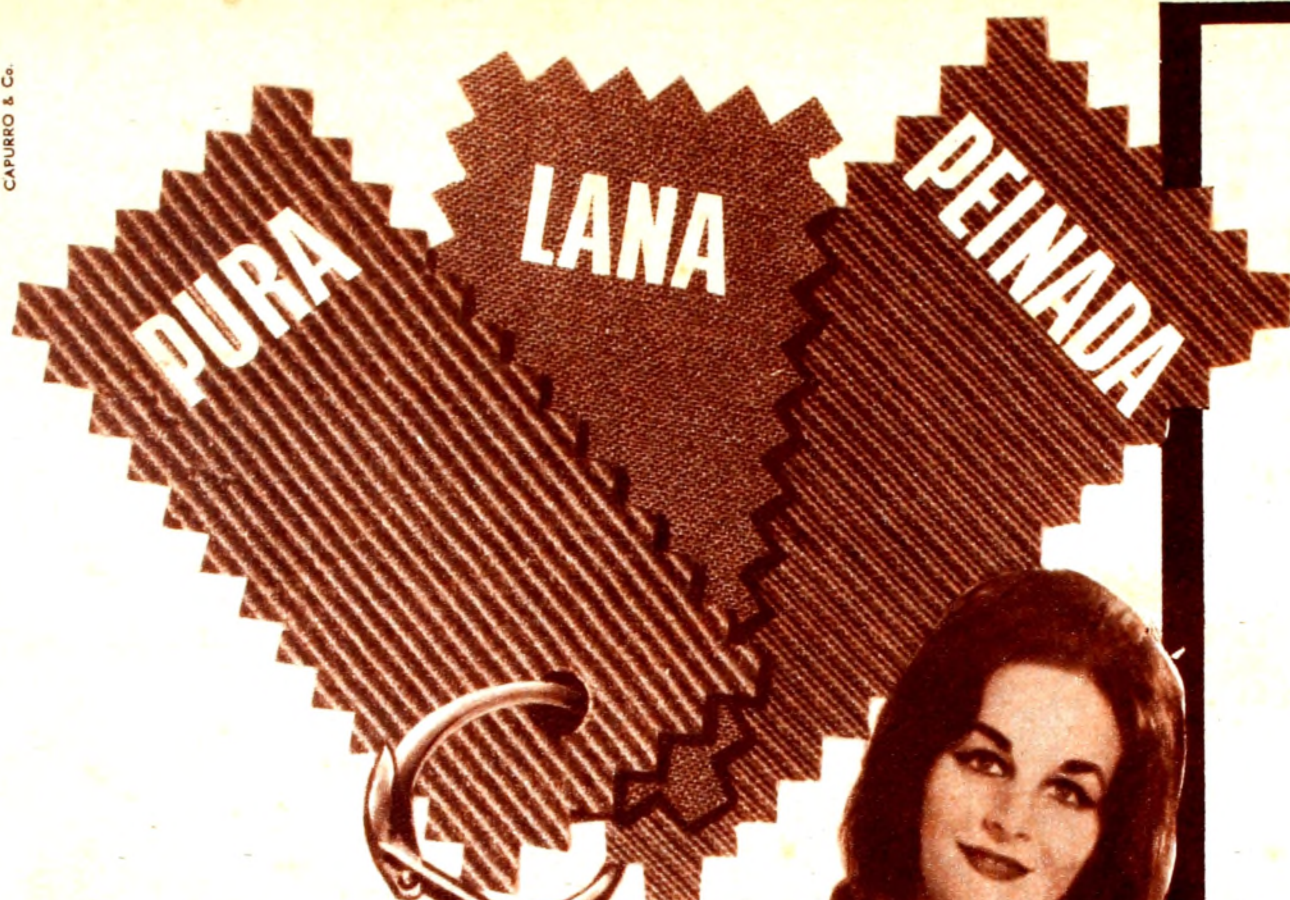






LORD LOUIS MOUNTBATTEN

Grato huésped de nuestra ciudad por dos días, el Al



TRES PALABRAS QUE RESPALDAN UNA MARCA..!

Selección de tejidos de lana que adelantan la moda

"OTOÑO 1963"

presentando nuevas calidades en una gama de tonalidades de gran actualidad.





Georgette "Reims" en modernos colores. Ancho 1.40, el metro a $ 69.50

Granito "Reims" de gran moda. Ancho 1.40, el metro a $ 65.00

Ottomano doble tela "Reims". Ancho 1.40, el metro a $ 64.50

Charmelaine "Reims" de pura lana peinada. Ancho 1.40, el metro a $ 58.50

Escocés "Reims" dibujos exclusivos. Ancho 1.40, el metro a $ 56.50

Casimir "Reims" de regia calidad. Ancho 1.40, el metro a $ 52.50

Ottomano liviano "Reims" colores de moda. Ancho 1.40, el metro a $ 62.50

Alpaca "Reims" de superior calidad. Ancho 1.40, el metro a $ 48.50

Franela Casimir "Reims", ideal para la presente estación. Ancho 1.50, el metro a $ 54.50

Sarga Casimir "Reims" de gran suavidad. Ancho 1.50, el metro $ 52.50

Venta exclusiva en la Sección Tejidos más completa del país en las 4 casas de las 3 avenidas y...



Clientes del Interior: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y M. Sosa.

CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 y M. Sosa - Tel. 20 09 61
SUC. GOES: Av. Gral. Flores 2341 - Tels. 2 42 00 - 2 43 00
SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - Tel. 40 41 11
SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi R. Branco - Tel. 9 40 59